

ma, durante la noche consagrada á los misterios de la Buena-diosa. Nada iguala, dicen los contemporáneos, al audaz insulto con que Claudio acogió á sus acusadores. Rodeado de sus falsos testigos, desdenaba atrevidamente el desprecio público, cuando un nuevo incidente, cuyo móvil era una muger, hizo tomar un giro distinto á este litigio singular.

Tenia Claudio una hermana llamada Clodia, violenta en sus predilecciones y su odio como su hermano; y tan poco escrupulosa como él en sus costumbres, habia concebido una viva pasion á Ciceron,



que tiempo ha era amigo íntimo de Claudio, y á quien en nada se asemejaba. Ciceron era de un carácter débil, partidario de la filosofia moral, y tímido frente al peligro. Claudio era temerario y sin principios. Por el odio que profesaba á Catilina, habia sido la diestra de Ciceron cuando este último hizo al célebre conspirador una guerra tan viva y tan ardiente. A menudo habia protegido la cuchilla de Claudio la elocuencia del orador romano. Su hermana Clodia no omitia nada que estrechase los vínculos de una amistad que la acercase al hombre que ella preferia; aun llegó á encargarse á un llamado Tulio, amigo de Claudio y Ciceron, que comunicara á este último el amor que le habia inspirado, y la esperanza remota de verlo repudiar á su esposa Terencia, para desposarse con la hermana de Claudio. Instruida Terencia de la pasion y esperanzas de Clodia, no olvidó armar á Ciceron contra Claudio, su antiguo amigo. Esperaba que Ciceron se escaparia para siempre de las persecuciones de Clodia. Pero ¿cuál fué el asombro de Claudio, cuando despues de haber hecho comparecer á todos sus falsos testigos, vió á Ciceron adelantarse, y que contradicien-